

VENEZUELA A TRAVÉS DE RÓMULO GALLEGOS: DECONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DEL RELATO FUNDACIONAL

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del desarrollo de nuestro Trabajo Final de Licenciatura¹, en el que se pretende realizar un aporte para una mejor comprensión de la conformación y posterior consolidación de los imaginarios sociales del estado moderno venezolano, mediante un análisis histórico de la producción literaria de Rómulo Gallegos. Uno de los aspectos centrales en la obra y el pensamiento de Gallegos, es el esfuerzo por parte del autor de delinear, mediante un relato ficcional, algunas bases conceptuales desde las cuales pueda consolidarse un imaginario social renovado, más acorde a las necesidades socio-políticas de la Venezuela moderna. Aquí se plantea la existencia de un doble juego literario que llevan adelante algunos intelectuales y políticos latinoamericanos considerados narradores de “fronteras”, donde se incluye el autor. Como objetivo se propone, determinar de qué manera cristalizan en el pensamiento y obra de Rómulo Gallegos las ideas y los tópicos a través de los cuales éste entiende que debe integrarse a las distintas alteridades que habitan el suelo venezolano, al proyecto de construcción y consolidación de un estado moderno, plenamente integrado al mercado internacional y regido por instituciones democráticas.

PALABRAS CLAVE: Rómulo Gallegos, Historia Intelectual, Narradores de fronteras

ABSTRACT

This article is part of the development of the History Degree final work; it has the purpose of giving a contribution for a better understanding of the building and eventual consolidation of the social imaginings of the Venezuelan modern State through a historical analysis of the literary production of Romulo Gallegos. One of the main aspects in R. Gallegos' work and thought is the effort he makes to delineate, by means of a fictional narration, some conceptual bases from which a renewed social imagining may consolidate more in accordance with the socio-political needs of modern Venezuela. Here, it is put forward the existence of a double literary game, that develop some intellectuals and Latin American politicians considered “frontier narrators” where the author is also included. As aim, it is proposed to determine what way in R. Gallegos' thought and work the ideas and topics, he understands must interpretate the different alterities that unhabit the Venezuelan soil for the construction and consolidation project of a modern State, wholly inserted to the international market and ruled by democratic institutions.

* Adscriptos de la Cátedra Historia de América II, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

¹ Trabajo Final de Licenciatura en Historia, titulado *La obra literaria de Rómulo Gallegos: pensar y hacer la Venezuela Moderna*, Escuela de Historia, FFyH, UNC. Director: Dr. Javier Moyano, Co-director: Esp. Rómulo Montes.

KEYWORDS: Rómulo Gallegos, Intellectual Histoy, frontier narrators

VENEZUELA A TRAVÉS DE RÓMULO GALLEGOS: DECONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DEL RELATO FUNDACIONAL

ENRIQUE DE GOYCOECHEA y LISANDRO ANGELINI *

Introducción

El presente trabajo forma parte del desarrollo de nuestra tesis de grado, en la cual hemos intentado definir, con cierto éxito, algunas pautas para una mejor comprensión de la conformación y posterior consolidación de los imaginarios sociales del estado moderno venezolano, mediante un análisis histórico de la producción literaria de Rómulo Gallegos, quien hasta el día de hoy, al margen de su breve desempeño como presidente de dicha nación, ha sido el mandatario latinoamericano en acceder al cargo con el mayor porcentaje de votos en la historia de nuestra naciones durante la celebración de elecciones libres, obteniendo el 80% de apoyo del electorado.

Asimismo, hemos observado que los estudios sobre el autor en cuestión, en particular, y sobre el proceso de consolidación del Estado venezolano en general, son escasos en la producción historiográfica argentina; ya que gran parte de las investigaciones enfocadas sobre dicha nación se han centrado en la etapa de independencia y el rico proceso allí desarrollado, o en la Venezuela contemporánea, principalmente el proceso político encabezado por el presidente Hugo Chávez. De este modo, el pensamiento de Rómulo Gallegos, resulta de interés en la medida en que tiene proyección hacia las problemáticas atravesadas por otros Estados Nacionales americanos en el período, en cuanto a la reconfiguración y resignificación del espacio geográfico y los valores nacionales. Al mismo tiempo, su obra adquiere dimensiones “proto-sociológicas” por que aporta conocimientos valiosos sobre la sociedad venezolana de la primera mitad del siglo XX.

En este artículo nos proponemos visibilizar y traer a discusión uno de los aspectos que hemos considerado centrales en la obra y el pensamiento de Rómulo Gallegos: el esfuerzo por parte del autor de delinear mediante un relato ficcional algunas bases conceptuales desde las cuales pueda consolidarse un imaginario social renovado acorde a las necesidades socio-políticas de la Venezuela moderna. A fin de poder concretar nuestro objetivo tendremos en cuenta una especie de doble juego literario que llevan adelante algunos intelectuales y políticos latinoamericanos considerados narradores de “fronteras”, dentro de los cuales que no dudamos en incluir al autor en cuestión, ya que es precisamente a partir de sus relatos que el público caraqueño podrá acceder a los confines de la república, todavía en gran parte desconocidos, con el interés de conocer mejor las potencialidades ocultas de una tierra voluptuosa pero dilapidada y desaprovecha.

Volviendo un poco hacia atrás, por “doble juego” entendemos una operación literaria que pretende, a partir y debido a las necesidades de una realidad socio-política específica, “ficcional” la historia de una nación con la intención de erigir su relato “fundacional”, y a su vez, lograr que el discurso de ficción *fabrique* algo que todavía no existe o que se encuentra en ciernes, en este caso, la “nacionalidad”. En síntesis, a través de la literatura denominada “nacional”, y de acuerdo con un concepto planteado por Michel Foucault, “existe la posibilidad...de inducir efectos de verdad con un discurso de ficción” (Foucault, 1992: 172). Respecto a dicha operación intelectual, en las obras de Gallegos encontramos un profundo sesgo tardo-positivista desde el cual se erigen las pautas de un relato que intenta establecer cierta morfología de lo nacional, delineando claramente los elementos que se entiende forman parte de la nación civilizada y los que integran el mundo de lo bárbaro y que deben ser eliminados, pulidos o rectificadas en pos de una república occidental moderna.

También nos ha sido posible identificar ciertos rasgos que hacen a la originalidad del relato galleguiano en cuanto al tratamiento que reciben algunas tensiones propias del territorio venezolano, a través del cual el autor se permite la posibilidad, en la ficción literaria, de “flexibilizar” una heterogeneidad cultural fragmentada, con la intención última de “fabricar” la unidad, visibilizando precisamente, la diversidad.

No obstante, Gallegos no fue el único escritor que plasmó en el papel un modo determinado de percibir la realidad venezolana y el derrotero histórico por la que ésta había transitado hasta alcanzar los umbrales del siglo XX, sino que hubo también otros pensadores que más cerca o más lejos del pensamiento político de Gallegos abordaron las mismas problemáticas, planteando distintas alternativas para el desarrollo a futuro de la República de Venezuela, según su posición en el campo intelectual. Tal es el caso de Laureano Valenilla Lanz, el cual estuvo fuertemente ligado, ideológicamente, al régimen del dictador Vicente Gómez. A este respecto entonces, y en primer lugar, resumiremos brevemente la postura de éste último autor con el fin de poder proporcionar una mejor visión de conjunto del entorno socio-político donde se desplegó la obra de Gallegos.

En síntesis, en los apartados que siguen presentamos el estado de avance en el que se encuentra nuestra indagación respecto a la manera en que cristalizan en el pensamiento y obra de Rómulo Gallegos las ideas y los tópicos a través de los cuales éste entendía que debían integrarse las distintas alteridades que habitan el suelo venezolano al proyecto de construcción y consolidación de un estado moderno, plenamente integrado al mercado internacional y regido por instituciones democráticas.

Un pueblo inmaduro

Llegados hasta aquí, antes de seguir avanzando, hemos de considerar pertinente el aporte de Patricia Funes (2006), entre otros historiadores, respecto a que muchos intelectuales latinoamericanos de comienzos del siglo XX intentaron redefinir el problema nacional. Objetos tales como las “multitudes”, el “pueblo” o el “alma nacional” fueron creados por pensadores positivistas para precisar, legitimar y fundamentar inclusiones y, sobre todo, exclusiones. Cual era, entonces, ese “alma nacional” fue la pregunta metodológica, que según Funes, sirvió para

plantear un orden político acorde con la misma. Por su parte, Domingo Milliani (2003), también destaca la importancia de la corriente positivista. Pero a su vez, considera necesario tener en cuenta que en Venezuela durante el siglo XX el subdesarrollo y el mito de la nación opulenta, signaron dramáticamente la obra de sus pensadores, en quienes el predominio de la angustia política es notorio y donde también se ubica a la obra de Gallegos.

Ahora bien, dentro del territorio venezolano, como mencionábamos, Gallegos no era el único autor que intentaba configurar o re-configurar las bases sociales desde las cuales pudiese erigirse un orden político moderno. También otros intelectuales coincidían en este punto de partida pero le daban una respuesta de significado diferente. Es el caso, entre otros, de Laureano Valenilla Lanz (1870-1936), el cual consideraba que el pueblo venezolano, a lo largo de su desarrollo histórico no había madurado lo suficiente como para poder constituir un régimen democrático, basado en instituciones representativas y legitimadas a través del voto popular.

Inclusive, Charles Hale (en Bethell, 1991), afirma que la segunda obra de Vallenilla Lanz, *Cesarismo Democrático* (1919), consolidó el diagnóstico pesimista de la política siguiendo la tradición de Bunge, Arguedas, García Calderón, etc. Continuando con Hale, “[...] Vallenilla se ocupaba principalmente de las luchas civiles que desencadenó la revolución por la independencia de Venezuela, a la que calificó, inspirándose en Taine, de estado de anarquía espontánea” (Hale en Bethell, 1991:29). En dicha anarquía, se identificaba una democracia igualitaria y niveladora, la cual, como fenómeno americano natural, traía consigo la necesidad de un gobierno fuerte. Vallenilla, además, criticó duramente los principios del jacobinismo constitucional, que no podía arrojar buenos resultados y afirmaba que Venezuela sólo podía ser gobernada por un César que respondiese a la psicología de las masas populares, la raza mixta de los llanos del interior. El autor identificó a dos césares, el primero, el llanero José A. Páez, y el segundo, Simón Bolívar. De éste último dijo que “[...] su intuición genial de sociólogo le llevó de manera natural al concepto de dictador vitalicio” (citado en Hale en Bethell, 1991:41), de este modo se presentaba a Bolívar como precursor del dictador Juan Vicente Gómez, a quien Vallenilla sirvió en calidad de ministro.

Según Hale, Vallenilla Lanz realizaba una tardía interpretación positivista de la política, debido a la fuerte convicción de que las naciones latinoamericanas, siguiendo los imperativos de la raza, la historia y la psicología social, eran incapaces de realizar los principios liberales y democráticos tal como se ejercían en los países “avanzados” de Europa. Un concepto interesante, desarrollado en el trabajo de Hale, es que los “[...] positivistas latinoamericanos reconocían que su sociedad presentaba rasgos singulares, pero las limitaciones que imponía la teoría evolucionista de Spencer les obligaban a considerar esa sociedad como inferior en una escala unilineal de civilización” (Hale en Bethell, 1991: 29). Por este motivo, Vallenilla Lanz, veía como única solución un líder carismático que fuese capaz de responder eficazmente a los instintos de las díscolas masas. En todo caso, tendremos que esperar hasta 1945 para constatar la incorporación de los sectores sociales excluidos del sistema político a la primera experiencia democrática venezolana, según la investigación de Leonardo Bracamonte (2009:14).

Ahora bien, en la medida que el contexto socio-político fue modificándose durante el transcurso de las décadas de 1920 y 1930 es posible identificar el surgimiento de cambios significativos en el pensamiento de la intelectualidad venezolana. Dichos cambios estaban

relacionados a un complejo entramado de circunstancias que a la postre van a crear las condiciones para que muchos actores del momento interpreten que ha llegado la hora de contribuir al definitivo despegue de la nación. Entre algunas, podemos mencionar un evidente hartazgo a nivel general de las duras condiciones políticas imperantes durante el gobierno de Vicente Gómez, la paulatina consolidación de ciertos atributos de estatidad modernos, tales como un mercado interno unificado y un centro urbano que se erige en sede del poder político central contra las autoridades locales y regionales, y por supuesto, el descubrimiento de la cuenca petrolífera del Maracaibo, hecho que despierta en gran parte de la clase letrada el deseo de hacer realidad aquel viejo mito de la “Venezuela opulenta”.

Fue en este contexto de relativa ampliación de la ciudadanía y parcial consolidación del Estado-Nación venezolano donde Gallegos intervino políticamente. Pero también fue la instancia en la cual sus reflexiones y obras alcanzaron a sus destinatarios con mayor éxito.

Angustia política

Como ya hemos anticipado, al igual que Valenilla Lanz, Rómulo Gallegos también se remite a los inicios de la República como punto de partida desde el cual construir el relato del derrotero histórico que ha transitado la todavía joven Venezuela. Inclusive, comparte con el primero, algunas concepciones, como por ejemplo, la idea de que la nación había sido fundada en un tiempo único e irrepetible y emancipada del yugo español por hombres excepcionales e inigualables. Aunque no debemos pasar por alto que esta es una percepción que suele estar presente en las sociedades occidentales, producto del éxito que han tenido algunos relatos considerados los pilares fundacionales de la nacionalidad, según Benedict Anderson (1993) y Charles Taylor (2006).

Sin embargo, mucho más interesantes son las diferencias que se desprenden a medida que nos adentramos en los relatos galleguianos, en referencia a la historia que se desenvuelve inmediatamente después de concluido el proceso emancipatorio, en donde es realmente notorio el predominio de cierta “angustia” política, tal como se revela en algunos pasajes muy significativos de su novela *Canaima* en referencia a las guerras de la independencia: “[...] la gente de esos tiempos tenía la conciencia de que estaba fundando un país y todo lo hacía con vistas al porvenir, mientras que los hombres de ahora sentimos que este país se está acabando ya y no nos preocupamos por que las cosas duren. Por el contrario, queremos destruirlas cuanto antes” (Gallegos, 1984:31). Como podemos observar en este párrafo, la esperanza reinante en los momentos fundacionales de la nación, donde el objetivo es la construcción de un futuro que se imagina mejor, parece haber dado lugar a la desilusión y a la frustración. Rasgo que se encuentra presente en casi todas las primeras obras de Gallegos, donde lector tiene la sensación de que “algo” ha fallado a la hora de emprender la construcción de la República.

Para Gallegos, el fracaso venezolano era consecuencia de fundamentales errores que habían ido jalonando su historia: demasiados caudillos, demasiada sumisión de las masas ignorantes, demasiada inconstancia, un gran potencial desaprovechado, y una enorme fuerza de voluntad desorientada y sin norte, tal como quedara expresado en palabras del autor: “Ahí tiene la historia de Venezuela: un toro bravo, tapaojeado y nariceado, conducido al matadero por un burrito bellaco” (Gallegos, 1984:32).

Reinaldo Solar, su primera novela publicada en 1920, simboliza la postración nacional y evoca, a su vez, un tiempo histórico signado por la frustración, que parece reflejarse en los constantes esfuerzos y fracasos de su protagonista. En este relato, la sociedad y el tiempo venezolano son presentados como decadentes. El mismo Reinaldo, es el último vástago de una raza que se extingue, la de los próceres, que brillaron en la gesta de la independencia. Se plantea aquí la agonía de una clase que el mismo Gallegos se había ocupado de ensalzar alguna vez:

Hasta le generación de mi abuelo, hombres de acción, de médula, perfectamente equilibrados, luego en brusco estancamiento, una potente involución; mis tíos, unos desorientados, papá un abúlico, un místico fracasado; en suma: fuerzas detenidas. Ahora yo: en mí renacen o quieren renacer los antiguos bríos de la familia, pero son fuerzas que no encuentran su trayectoria. Estos entusiasmos míos, seguidos inevitablemente de abandonos totales, estas alternativas de consagración y renuncia, son indudablemente los últimos esfuerzos de un organismo que se siente morir y, queriendo producir movimientos sólo produce convulsiones (Gallegos, 1947: 188).

Fuerzas detenidas, otra preocupación constante en el pensamiento de Gallegos. No obstante, puede percibirse que el autor tampoco escapaba a la visión tradicional del pasado revolucionario, al que se lo interpretaba como un tiempo histórico inigualable, y en el que se desarrollaron actores sociales y políticos excepcionales. Luego, dentro de una continuidad histórico-generacional, al momento de ordenar el proceso emancipatorio ocurre una desgracia: la evolución de los ideales se detiene, los hijos de la revolución están desorientados. Y, siguiendo de cerca algunas reflexiones galleguianas, la falta de ideales conlleva la derrota moral. Es preciso entonces re-encausar las fuerzas detenidas mediante una acción renovadora. Dicha acción, de acuerdo a nuestra interpretación de la narrativa del autor, puede tener lugar mediante la concreción de ideas-fuerza, que si bien no son totalmente nuevas, aparecerán renovadas en gran medida.

Otro aspecto que se evidencia a partir de una lectura atenta de los textos galleguianos, es la preocupación del autor por la heterogénea diversidad cultural que se visibiliza a partir de la independencia de la nación, y que la nascente República no ha sabido integrar a un orden social que se pretende igualitario, condenando a la marginalidad, cuando no al olvido, a pueblos y comunidades enteras. Por ejemplo, en *Pobre Negro* (1958) se alude una y otra vez a una “raza” postergada, que espera ser redimida de alguna manera por una joven República, que ha comenzado a sacudirse el yugo de un imperio invasor, opresor y esclavista. No obstante, al momento de alcanzarse la ansiada independencia, las esperanzas de libertad, aun cuando se ven realizadas, rápidamente se frustran, al comprobar que la nueva República ha dejado totalmente desamparado, y librado a su suerte al “negro” esclavo que fue transportado en las sentinas de los barcos mercantes a las costas de una tierra extraña, pero por la que fue seducido, generación tras generación, hasta adoptarla como propia.

Una suerte similar es la que le toca vivir a los pueblos nativos, que conquistados por el mismo imperio, han sido expulsados de su propia tierra y, tal como podemos leer en varios pasajes de *Canaima*, han tenido que retroceder hasta los rincones más alejados de las selvas. Así

es que condenada al olvido, la “raza” indígena sobrevive a duras penas, despojada de su dignidad, y, en el mejor de los casos, “disciplinada” por el régimen de la encomienda, mientras aguarda pacientemente una redención que tampoco llega con la derrota del invasor, ya que “[...] menos aún y a veces peor le ha dado la República” (Gallegos, 1984: 174).

Volviendo entonces a la trama de *El último Solar*, ante el reiterado fracaso de sus proyectos, Reinaldo Solar entiende que su única opción formativa “[...] es buscarse a sí mismo toda la vida, por todos los caminos y no encontrarse” (Gallegos, 1947: 32). Solar, como personaje, expresa la tendencia de Gallegos más bien pesimista, que no ve soluciones para un país sumergido en el caos político y la miseria social. Estamos todavía, ante el Gallegos de los primeros cuentos. Tampoco podemos dejar de mencionar, que también quedan en evidencia ciertos semblantes contradictorios, donde el autor al mismo tiempo que construye un conjunto de condenas que parecieran acusar al país por entero se resigna a los errores cometidos en el pasado.

Sin embargo, a partir de *El Forastero* (1952), su segunda novela, escrita entre 1921 y 1922, observamos un giro radical respecto a una nueva manera de percibir la realidad y la aparición de una actitud combativa. La denuncia y la condena ya no son suficientes, ahora se trata de atacar un sistema injusto que, para el autor, se encarna en la “barbarie” y la corrupción. El ideal como norte irrenunciable, se transforma entonces, en compromiso político directo y activo. Desde este momento, el idealismo se constituirá en la verdadera fuerza transformadora que todo compromiso político, genuino y honesto, debe estimular. Desde la lectura de sus primeras páginas se advierte la desolación que ofrece a la vista el paisaje que rodea al caserío de El Portillo, en el que ya sólo hay espacio para los bribones. Da la impresión que ésta no es otra que la desgarradora visión de Gallegos ante una Venezuela que ha permitido, sin explicitarlo en el libro, la perpetuación de la dictadura de Juan Vicente Gómez. Inclusive, sus acusaciones, por momentos tienen nombre y apellido, o casi. En varios pasajes de la novela se menciona al redactor del periódico oficial de El Portillo, quien ha publicado una serie de artículos en alabanza al hombre “bueno” y “fuerte”. Creemos encontrar aquí una clara alusión a Laureano Valenilla Lanz, director del periódico oficial de Gómez, quien a través de su obra *Cesarismo Democrático*, como ya dijimos, justificaba histórica y sociológicamente la existencia del régimen gomecista.

El Forastero constituye además un relato que aunque ficcional también presenta una novedad adicional de relevancia en la producción literaria de su autor, ya que en él se expresa por primera vez la fe de Gallegos en lo popular, su renovada confianza en el poder de la voluntad del pueblo. El desenlace de la novela intenta demostrar que es posible arrojar luz sobre el paisaje venezolano, porque la nación ya ha madurado lo suficiente como para combatir exitosamente los males de la patria, producidos por los caciques políticos corruptos y sus aliados, ya que “[...] era el pueblo entero quien venía contra ellos y al cabo, no pudiendo contenerlo, emprendieron la fuga. Abandonados por sus tropas, Cunaguaro y Pedro Clavier Guaviare se encontraron de pronto solos” (Gallegos, 1952: 64).

En suma, podemos afirmar que en los primeros relatos de Gallegos se desarrollan sólidas convicciones pesimistas acerca de la incertidumbre que se cierne sobre el futuro inmediato de Venezuela. “Gallegos expresa su dolorosa convicción de que la fuerza es el atributo principal de los triunfadores en un medio primitivo como el venezolano; y que esa realidad permanecerá inmodificable mientras no actúen aquellos factores que pueden transformarla: la educación y la cultura” (Fauquie, 2008:21).

Salvo algunas excepciones, no encontramos en sus primeras narraciones nada que no sea desaliento, desconfianza y una sensación creciente de hartazgo ante un régimen dictatorial que parece perpetuarse en el tiempo. Tendremos que esperar hasta la redacción de sus últimas novelas para advertir la transformación de su mirada sobre Venezuela y su destino. Según Orlando Araujo, “[...] el pueblo venezolano vio en las novelas de Gallegos no tanto la elaboración poética, sino la profunda verdad que expresaban y un mensaje que trataba de sacudir la conciencia” (Araujo, 1977: 99). Así, un atisbo de optimismo irá asomándose en el relato galleguiano entre las primeras novelas y sus obras más acabadas.

Unidad en la diversidad

A medida que avanzamos en el análisis de la producción literaria de Gallegos se van delineando cada vez de manera más nítida los rasgos más notorios de la percepción galleguiana de la historia venezolana del siglo XIX. Uno de los textos donde adquieren mayor visibilidad es en *El último Patriota* (1957), cuento en el que aborda la desmitificación de los rancios grupos patricios venezolanos cuyo comportamiento es caracterizado como un ritual superficial vacío de verdadero contenido. En la trama se sugiere que la memoria de las antiguas glorias nacionales y su pretendida dignidad histórica pudrían contener ciertas falsedades. Esta supuesta falacia de ciertas mitologías patrióticas, erigidas en modelo histórico para los venezolanos, provoca el temor de Gallegos frente a la posibilidad de que ciertos rasgos y elementos tradicionales de la nación sean un error, producto de una mal intencionada interpretación. El peligro radica pues, en que la memoria puede perpetuar dichas farsas históricas, ocultando el doloroso camino recorrido a lo largo del tiempo por amplios sectores de la sociedad.

Ahora bien, un interrogante implícito que surge al profundizar el abordaje de los textos galleguianos, es cómo construir un Estado-nación regido por instituciones democráticas, con un sistema de partidos políticos modernos, es decir, basados en propuestas programáticas sólidas y a largo plazo, e integrado al mercado internacional mediante la puesta en marcha de una economía de tipo capitalista. Pero para el autor en cuestión, nada de esto puede ser posible si antes no se realiza una re-visión del pasado nacional. En primer lugar entonces, es preciso establecer las bases conceptuales desde donde repensar la “nacionalidad”. Creemos estar en condiciones de afirmar, que ésta es la preocupación que mueve a Rómulo Gallegos a intentar construir, desde la ficción, un relato que se oponga a la *doxa* establecida en la historia “oficial” del país. En resumen, “[...] tiempos nuevos, precisan de mitos nuevos que permitan reiniciar la historia” (Fauquié, 2008:55), donde las nuevas esperanzas basadas en la confianza renovada en el “espíritu nacional” requieren también de una reconstrucción y renacimiento precisamente de dicho espíritu. Es esta reconstrucción socio-cultural la que constituyó uno de los principales objetivos de Rómulo Gallegos, como intelectual, como político y como hombre comprometido con su tiempo y espacio.

Con *Doña Bárbara* (2009[1929]), *Cantaclaro* (1951) y *Canaima*, su autor permitió a los sectores letrados venezolanos aprehender la riqueza y la complejidad de las comunidades que habitaban su suelo. Estas dejaron de ser leyenda, mitos de tierras extrañas y desconocidas para convertirse en realidad vivida y sentida por un importante sector del pueblo, del cual, porque no decirlo, surgió una dirigencia política renovada.

No obstante, las obras mencionadas en el párrafo anterior, fueron escritas durante la etapa en la que su autor alcanzó la madurez intelectual, por decirlo de alguna manera, respecto a su posición ideológica y su prosa literaria, donde se pueden leer algunas de las ideas presentes en los textos mencionados más arriba, pero con la salvedad que aquí las encontramos en su punto más desarrollado.

En esta perspectiva el trabajo de Marinone (2006) constituye un rico resumen del proyecto galleguiano de acuerdo con sus prácticas intelectuales y políticas, y a su vez, en él se aborda un exhaustivo análisis del legado intelectual de Gallegos desde la premisa de la escritura como práctica productora de significación que contribuye a establecer cierta morfología de lo “nacional”. Además, esta autora intenta la construcción de una imagen que refleje las continuidades y discontinuidades entre el proyecto letrado del siglo XIX, en particular el de Simón Bolívar, y el programa narrativo de Gallegos.

Aparte de lo mencionado, nos interesa destacar otro aspecto que de la investigación de Marinone: el análisis de lo que la autora interpreta como el *eros* pedagógico de Gallegos, que da origen a su intención de posicionarse como guía del proyecto modernizador y educativo de su país. Es esta intención, la que justifica también la relectura de las huellas intertextuales e interdiscursivas en la producción literaria de Gallegos, acerca de los imaginarios sociales de la identidad venezolana. A este respecto, y según Mercedes Durán, “[...] toda reflexión sobre la identidad y toda política identitaria implica procesos de búsqueda e identificación” (1997:7). Esta última autora, siguiendo una línea conceptual desarrollada por Benedict Anderson, Hayden White, Charles Taylor, entre otros, observa un hecho en común en el surgimiento y consolidación de los estados nacionales modernos: la construcción de un *epos*, es decir, un conjunto de relatos en los que se establecen los valores fundacionales de una comunidad. Estos relatos, están asociados a su vez, con la transformación de esa comunidad en nación.

Los vínculos entre lengua, literatura, nación y *epos* dan lugar a una creencia bastante generalizada en Occidente, de la que creemos que Gallegos no escapa, según la cual un pueblo se considera, y es considerado, nación cuando puede demostrar la existencia de un pasado histórico a través de una literatura creada en una lengua vernácula propia. Por lo tanto, creemos muy útil rescatar estos conceptos para el presente artículo, ya que entendemos que por lo general, en una concepción de la sociedad como plural y conflictiva, el *epos*, constituye una interpretación ideológica monológica de los valores y de la historia de una nación de acuerdo a los intereses que están en el poder en un momento determinado.

El *epos* hegemónico, cumple entonces la función de encubrir la diversidad, por ejemplo mediante la glorificación de un pasado nacional. “Se construye de este modo una ilusión de homogeneidad y coherencia social que colabora directamente en el mantenimiento del *status quo* interno y permite presentar a la nación como unidad identitaria, tanto cultural, lingüística e histórica” (Durán, 1997:8). No obstante, retomando los conceptos desarrollados por Durán, a través de la producción intelectual de Gallegos asistimos a la configuración de un *epos* no monológico de la historia de Venezuela, que no intentará encubrir las diversidades histórico-culturales de su país, sino que, por el contrario, tendrá como objetivo principal visibilizarlas.

Más allá de que los primeros cuentos y novelas de Gallegos tuvieron una difusión restringida, a partir de la publicación en España de *Doña Bárbara* en 1929, y la exitosa acogida que tuvo dicha obra por parte de un público que agotó en pocos meses las dos primeras ediciones, y que motivó que fuese llevada al cine y posteriormente a la televisión, el resto de la producción literaria de su autor tuvo la posibilidad de trascender el estrecho círculo intelectual caraqueño donde se desenvolvía hasta entonces. Esta particular recepción de las obras de Gallegos en un momento histórico crítico del estado venezolano, fue la responsable de la transmisión, a amplios sectores de la sociedad, de un *epos* fundacional en pleno siglo XX, donde el contenido cultural, ético y político del relato galleguiano pasó a formar parte de una interpretación representativa de la “identidad nacional” venezolana de gran peso, ya que en el corpus novelístico de Gallegos, se encuentra presente un entramado social que pese a algunas contradicciones cumple una función identitaria mediante la construcción de un *epos/antiepos* por parte de su autor.

Rómulo Gallegos, desde su rol como novelista que trataba de evocar las tensiones del contexto donde se desarrollaba su producción intelectual, trabajaba por cierto desde parámetros axiológicos y epistemológicos occidentales, sin embargo, al evocar a través de una realidad ficcional un conjunto de valores en conflicto, el autor lo hacía desde su admiración por la diversidad cultural y la exhuberancia geográfica de “su” Venezuela. Así, lejos de sentir desprecio y rechazo por los elementos que conformaban su comunidad, rescató el valor intrínseco de una sociedad enriquecida por la fusión de componentes indígenas, africanos y mestizos.

Tan es así, que las ideas-fuerza de Gallegos fueron desarrolladas a partir de la construcción discursiva de algunas ficciones orientadoras, siguiendo una táctica narrativa similar a la de algunos intelectuales sudamericanos del siglo XIX, tales como Domingo F. Sarmiento y Euclides da Cunha, los que a partir de textos como *Argirópolis* (2007[1850]) y *Los Sertones* (1980 [1902]) respectivamente, “[...] intentaban re-configurar un espacio geográfico para diseñar una cartografía política en la que luego toda una ‘sujetividad’ colectiva debería insertarse a través de la incorporación de una ‘sujetividad’ también previamente desarrollada” (De Gocoechea y Angelini, 2012: 125). Cartografía política, que en última instancia, terminó generando espacios físicos cargados de exclusiones, mientras que al mismo tiempo, contribuyó a fijar las improntas, en los imaginarios sociales de los grupos dominantes argentinos y brasileros, que darían lugar al denodado esfuerzo por imponer dicha “sujetividad”, en no pocos casos, por la fuerza. No obstante, en la obra de Gallegos, podemos identificar que algunas “ficciones orientadoras” cumplieron una función opositora en relación a la forma en que era percibido el entorno socio-geográfico por muchos sectores de la élite letrada venezolana.

De este modo, parte de las viejas concepciones que interpretaban la realidad social latinoamericana como el genuino producto de un continente enfermo, razonamiento que “[...] no se derivaba únicamente de la conclusión de intelectuales como Le Bon de que la raza latina estaba degenerada, sino también de las críticas científicas que predominaban contra la mezcla racial” (Hale en Bethell, 1991:29), quedaban seriamente cuestionadas por una lectura renovada que reinterpretaba dicha realidad valorizando precisamente tal “mezcla”. No son pocos los pasajes de los relatos galleguianos en los que podemos apreciar dicha valorización. Por ejemplo, en *Pobre Negro* se alude una y otra vez a una “raza” postergada, que espera ser redimida de alguna manera por una República naciente.

La narrativa de Gallegos, planteaba la posibilidad real de aceptar las diferencias que conformaban (y aun conforman) las alteridades americanas. En el marco socio-político ya mencionado, Rómulo Gallegos, siempre bajo una óptica tardo-positivista, proponía entonces una modernización conservadora para dar cuenta de la solución de los problemas de su nación. No obstante, más allá del férreo europeísmo de los sectores sociales letrados de América Latina, del que Gallegos tampoco escapaba del todo, hay que considerar que su proyecto tenía en cuenta los aportes de las culturas indígenas y africanas al “espíritu nacional. El resultado fue un diseño original y novedoso, mediante el cual se fue delineando una nueva manera de entender la “nacionalidad”, y que no podía insertarse en las coordenadas europeas ni tampoco podía hacerlo en las coordenadas de la “vieja” Venezuela.

Queremos insistir una vez más entonces, teniendo en cuenta los ejemplos mencionados más arriba, que es posible verificar, a través del contenido argumental de la obra galleguiana, que la Venezuela de la primera mitad del siglo XX se revela como un espacio socio-geográfico cargado de exclusiones y tensiones, tal como lo hacen otras regiones sudamericanas, pero con la salvedad que en este caso, mediante el tratamiento que les da Gallegos, dichas tensiones resultan ser relativamente más flexibles. Y es precisamente esta “flexibilidad” la que le permite al autor explorar la identidad venezolana desde una óptica y perspectiva renovadas.

Para mediados de 1930, lejos estamos del proyecto bolivariano del siglo XIX, en el que se planteaba, entre otras cuestiones, la necesidad de “inventar para no errar”, tal como lo proponía Simón Rodríguez en relación a los vínculos culturales que nos unían a la España del Viejo Continente, y de los que difícilmente podíamos independizarnos, teniendo en cuenta que sólo por el hecho de haber heredado y asimilado su lengua nunca podríamos ser completamente habitantes naturales de nuestro suelo. Si América existía por que los conquistadores europeos así habían nombrado a una tierra que pisaban por primera vez, pero sobre la que caminaban pueblos enteros desde hacía siglos, entonces, para plantear una real emancipación, había que romper directamente y en primera instancia con la sintaxis del lenguaje castellano. Muy por el contrario, para un intelectual de formación decimonónica como Rómulo Gallegos, educado bajo principios netamente occidentales, el lenguaje cobraba una importancia principal. Por este motivo, el *epos* de Rómulo Gallegos será el lugar donde cristalicen, por una parte, la sublimación de la lengua castellana como herramienta estética y comunicativa, y por otra, sus ideales políticos, éticos y religiosos.

Tal como lo plantea Fauquié, y de acuerdo con él, “[...] en un momento dado la venezolanidad pareciera haber comenzado a erigirse en modelo inspirador de las novelas de Gallegos. Aspecto encarnado en la valorización de lo popular, la acción individual y la confianza en futuros tiempos no lastrados con viejos prejuicios” (2008:55). En síntesis, para Gallegos, los venezolanos debían comenzar a aceptarse tal como eran, en su fisonomía nacional y su historia. Tenían que aceptarse en sus peculiaridades históricas, ya que el país había sido construido a través de un itinerario seguido por el cuerpo entero de la sociedad venezolana.

Además, la percepción de una reconfiguración cultural de su pueblo, que Gallegos tenía plena conciencia de vivir, apunta directamente hacia una encrucijada de tiempos, tal y como se plantea en el argumento de *La Trepadora* (1943), donde pasado, presente y futuro se encuentran en una fusión entre tradición y porvenir, integrándose, y forzados a convivir en la nueva realidad

que imponen las inevitables transformaciones socio-económicas, que empujan a la Venezuela del siglo XIX hacia una modernidad inexorable, ya en pleno siglo XX.

Conclusiones

En relación al contexto de producción de la obra de Rómulo Gallegos, uno de los principales aspectos a destacar es el proceso particular de consolidación del Estado-Nación en Venezuela, que en relación a algunos Estados americanos, como por ejemplo el de Argentina y Brasil, es tardío. Esto generó una serie de posibilidades para diseñar un espacio socio-político, que otros Estados de la región, por haberse consolidado en el siglo anterior, no tuvieron. Estas posibilidades serán encausadas y desarrolladas por Gallegos, desde lo literario, para realizar lo que nosotros hemos interpretado como una afirmación política de lo “nacional”, en donde es claro el esfuerzo por visibilizar las particularidades que hacen a la Venezuela del siglo XX en tanto territorio re-descubierto y en relación a las especificidades de su sociedad. De esta manera, el autor se erige como mediador simbólico entre la ficción, desde la cual intenta romper con el *epos* monológico establecido por las élites letradas, y la realidad, en la que quiere operar un cambio significativo en cuanto a la forma en la que los venezolanos se perciben así mismos.

Así es que a través de los relatos galleguianos, distintas “voces”, pertenecientes a los muy diversos pobladores de la nación, aparecen transitando un territorio que al igual que otras regiones del continente americano, se presenta desde la óptica del autor, cargado de tensiones y exclusiones. No obstante, dichas tensiones, reciben un tratamiento que posibilita a Gallegos flexibilizar las rigideces del espacio venezolano en un intento por ofrecer elementos, siempre desde la ficción, que permitan matizar las exclusiones y propiciar así la unidad social mediante la integración y la cohesión de todos sus elementos.

Por supuesto que a través del *epos* galleguiano, las contradicciones identitarias de la sociedad venezolana no van a resolverse, pero sí quedarán en gran parte suavizadas a raíz de la aceptación, por parte de la comunidad que la conforma, de sus diferentes componentes. Podemos decir entonces, que las obras de Gallegos son connotativas de un conjunto de valores en conflicto, en un momento histórico particular de Venezuela, y evocan una realidad social plurilógica que intenta romper con el monologismo de la *doxa* establecida, con una verdad canónica construida desde las élites dominantes, e impuesta a la comunidad a través de la construcción deliberada de un imaginario que pretende ocultar las resistencias regionales a un proyecto hegemónico que obedece a intereses políticos y económicos facciosos.

Muy por el contrario, paralelo al desarrollo de los textos de Gallegos, algunos otros autores, tales como Laureano Valenilla Lanz, continuaban escribiendo desde una posición ideológica que intentaba re-encausar y re-ordenar las tensiones sociales que paulatinamente habían comenzado a evidenciarse en un contexto económico de grandes cambios, donde Caracas se fortalecía cada vez más como sede del poder político central y donde al mismo tiempo confluía el descontento de una población que reclamaba una mayor apertura democrática. No obstante, pese al esfuerzo de Valenilla Lanz, entre otros, el anhelo de amplios sectores de la sociedad por lograr una significativa ampliación de la ciudadanía, y la lenta maduración de fuerzas largamente postergadas, terminaron por quebrar toda resistencia a dicha apertura, hasta que finalmente llegó

para Venezuela la oportunidad de construir una experiencia popular, y aunque ésta haya sido muy breve en el tiempo, dejó profundas impresiones que perduraron durante décadas.

Entendemos también, que aunque Rómulo Gallegos no escribe en un contexto revolucionario, su obra constituye un ejercicio estético-político consciente, que pretende visibilizar y reinterpretar la singularidad nacional a través de una literatura sumamente descriptiva y muy cargada de metáforas, en la que se hace gala de un uso formidable del lenguaje. Precisamente, la re-valorización socio-cultural de los elementos que componen la heterogeneidad venezolana se opera también mediante la sublimación de la lengua castellana.

Ya para finalizar, hemos decidido encarar el estudio de la obra de Rómulo Gallegos, porque creemos en la literatura como una formidable herramienta de análisis histórico, ya que la misma contribuye en gran medida a forjar por un lado improntas en los imaginarios sociales, y por otro porque puede colaborar significativamente en la tarea de romper con los pesados lastres de nuestras comunidades.

Como historiadores latinoamericanos, estamos convencidos de que las posibilidades de trascender los límites históricos de nuestras naciones y nuestra región radican fundamentalmente en la capacidad que tengamos de transformar la percepción que nuestras sociedades tienen de sí mismas y de su entorno. Creemos que es en el seno de las Ciencias Sociales donde únicamente puede producirse el impulso creador que necesitamos para transformar las antiguas improntas y las pesadas subjetividades que nos legaron muchos de nuestros intelectuales del siglo XIX y del XX, y a las cuales debemos atribuirles no poca responsabilidad en haber originado espacios socio-geográficos cargados de exclusiones, que han atentado contra nuestro propio derecho de vivir y percibir nuestro medio de manera más acorde a las necesidades de los habitantes de esta parte del mundo...la nuestra. También tenemos la fuerte convicción o sensación que en esta formidable empresa, la literatura, tal como lo hizo en el pasado, va a jugar un rol preponderante.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

- Gallegos, Rómulo (1943 [1925]): *La trepadora*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
Gallegos, Rómulo (1943[1929]): *Doña Bárbara*, Ed. Stockcero, USA, 2009.
Gallegos, Rómulo (1947): *El último Solar*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
Gallegos, Rómulo (1951[1934]): *Cantaclaro*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
Gallegos, Rómulo (1952 [1942]): *El forastero*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
Gallegos, Rómulo (1957): *La doncella y El ultimo Patriota*, Ed. Montobar, México.
Gallegos, Rómulo (1958[1937]): *Pobre negro*, Ed. Aguilar S.A., Madrid.
Gallegos, Rómulo (1984[1935]): *Canaima*, Biblioteca Letras del Exilio, Plaza y Janés Editores S.A., 1° edición, Barcelona

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993): *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Bracamonte, Leonardo (2009): “La incorporación del pueblo a la nación venezolana 1945-1948”, en *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Vol. 6, Núm. 11, pp. 173-199.

Da Cunha, Euclides (1980[1902]): *Los Sertones*, Colección Biblioteca Ayacucho, Venezuela.

De Goycochea, Enrique, Angelini, Lisandro (2012): “Estado-Nación: visión y construcción conceptual desde el pensamiento de Domingo F. Sarmiento”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 3, núm.3, pp. 115-132.

Durán, Mercedes F. (1997): *Construcciones imaginarias de la identidad (la novela épica del dictador en el debate identitario latinoamericano)*, Simon Fraser University, Ottawa, Canadá.

Fauquié, Rafael (2008): “Bajo el signo de la decadencia (Un estudio del primer momento de la escritura de Rómulo Gallegos)”, en *Espéculo Revista de estudios literarios* [en línea], Universidad Complutense de Madrid, N° 38, puesto en línea marzo-junio de 2008, consultado el 25 de mayo de 2013. URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/romgalle.html>

Foucault, Michel (1992): *Microfísica del poder*, Ed. de la Piqueta, Madrid.

Funes, Patricia (2006): *Salvar la Nación, Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Hale, Charles (1991): “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”, en Leslie, Bethell, *Historia de América Latina, 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, Editorial Crítica, Barcelona.

Marinone, Mónica (2006): *Rómulo Gallegos. Imaginarios de Nación*, Editorial El otro el mismo, Mérida.

Milliani, Domingo (2003): *Tríptico Venezolano (narrativa, pensamiento, crítica)*, Biblioteca Virtual Universal, del Cardo ed., Venezuela.

Orlando Araujo (1977): *Lengua y Creación en la obra de Rómulo Gallegos*, Ed. En la Raya, Caracas.

Sarmiento, Domingo F. (2007[1850]): *Argirópolis*, Ed. Losada, Buenos Aires.

Taylor, Charles (2006): *Imaginarios sociales modernos*, Ediciones Paidós Ibérica, España.

Taylor, Charles (2006): *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*, Ediciones Paidós Ibérica, España.